

LA PRENSA ORIENTAL

IMPRESA Y OFICINA DE LA REDACCION
CALLE DE LOS TREINTA Y TRES N.º 81

REDACTOR PRINCIPAL
Don Isidoro de María.

COLABORADOR, EDITOR Y ADMINISTRADOR
Don Juan Manuel de la Sierra.

ENCARGADO DE LA CRONICA
D. Bernardino De María.

PRECIO DE SUSCRIPCION: 2 P. MENSILES
AVISOS HASTA LAS 2 DE LA TARDE.

PRENSA NACIONAL.

Chirpa. Hemos recibido el siguiente juicio sobre periódicos y periodistas, producción de un Ombion muy inteligente.

Periódicos y Periodistas

LA ACTUALIDAD.

Prólogo. No falta quien opine que, todo libro requiere una introducción, todo drama un prólogo, todo diario un programa; no es pues extraño, que empecemos con un prólogo.

A nuestro modo de ver, estas hojas sueltas serán algún día (por qué no?) el archivo histórico de nuestra prensa de este año de gracia; y agradeceremos a los Redactores del *Pueblo*, por la acogida que lo hacen.

Vamos a retratar, al correr, a todos los diaristas con sus tribunas, y sepan los suscriptores, que somos el eco de nuestra opinión, franca y desinteresada.

A la obra.

LA REPUBLICA.

De color indefinible; ya no discute ni lucha, se ha replegado sobre sí misma apesadumbrada de la subvención.

En las cuestiones de compromiso se encorcha y medita.

La Redacción.

Francisco X. de Acha: talento, y facilidad; pero por desgracia sus cambios dejan muy atrás al divino Whiston en sus transformaciones; es de todas las opiniones, es...

es... un verdadero Polígono!

C'est dimanche!

Lucio Rodríguez: Enidad muy discutida, ignoramos el porque.

Todos lo atacan, jamás se les calla, y solamente verlo acerta con el tiro.

Felicio Lavandier: La posteridad fallará sobre este discípulo de *Mercurio*.

Richet: ¡eh!... ¡eh!... ¡también moja en el tintero!... ¡eh!... ¡eh!...

Leopoldo Muchado: Personificación de la sección *Aduana*; es el primero en su género.

Isidoro: Mucho hace el roce; así es que no nos sorprende su consentimiento: en declararse su *República*, órgano jesuitico.

Locel: pasó a la Universidad a tomar algunas lecciones de francés.

Laurindo Lapiente: es poeta: toda la República lo sabe, y a la fecha lo sabe el universo entero el *ultra citi*.

Sargento Basso: poeta: traslado a Laurindo Lapiente.

LA NACION.

Órgano; a toda orquesta, del gobierno, de un partido conocido en la Cancha, y de una tal *Abel* es invulnerable por tanta indiana.

Aparecen como redactores:

Ramon de Santiago: pluma simpática, pero sentimos que siga el sendero de la subvención; el joven de inteligencia debe

ser independiente; si quiere que se le estime *Justo Antonio Segura*: Similitud, y facilidad de complicación: mucho de lealista.

Marciano Almeida (a) Abel: Una mujer que... ¡cáspita! le tenemos mucho miedo.

Laurindo Lapiente: Incansable pulsador de la lira: a veces buenos versos.

XXX: Incógnitos, a cuya altura no alcanzamos, porque se encierran en una casa fuerte.

III.

LA PRENSA ORIENTAL.

Según el viento así va ella: ya de blanco, ya de celeste, ya de colorado: siempre buscando el sol. ¿Si será frío? (1)

Isidoro De María: archivo de los fastos patrios: basta llamar a su puerta, para que se nos venga con unos *historiales*, es decir, editoriales, largos por dentro, con todos los puntos y comas de nuestra historia nacional.

Locuaz, poca fibra, buen hombre en resumen.

Juan Manuel de la Sierra: susceptible, huye de toda discusión: sabe con que buques ura.

Bernardo de María: Si se limitara a un hecho local cada día, sería quizás uno de nuestros mejores cronistas.

Adolfo Vaillant: azote de los Jesuitas, siempre que halla ocasión de lucir su erudición.

Mucha lógica, pero el estilo *trabajado*.

Laurindo Lapiente: ¡Como abunda!

Pedro Zipitria: La inicial Z. es un cohecho a la *congregación* del Vicario Vera.

Bengochas: El mérito no hace la estatua.

Leopoldo Muchado: Traducido del portugués, es una *huchin*: ¡Siempre pica en la Aduana!

IV.

EL PUEBLO.

Sus enemigos se admiran de su audacia, y le hacen el honor de leerlo a pesar del odio que le tienen.

Verdadero órgano de la verdad: lo redactan:

Mateo Magurinos Cercantes: enérgico, sarcástico y convincente, cuando se dedica a sus editoriales con el empeño debido.

Luis Magurinos Cercantes: Concedémosle algún amor a su ingrato oficio: trabajador y ardoroso.

Luis P. Luna: Satirico a toda prueba, siempre listo a polemizar, mordaz, y pendenciero.

El Polvillo Escrito:...

¿No lo conocemos?

(1) El autor hace bien en decir en su *Prólogo* que "es el eco de su opinión franca y desinteresada", pues solo así se comprende que pueda apreciar las opiniones de *La Prensa Oriental* tal cual lo hace.

La Redacción de este diario tiene un color solo en política, el que no ha cambiado ni cambiará; pero, si el tercer amigo de la paz, del gobierno constitucional y sostenedor las instituciones, sin lo cual no hay felicidad posible para nosotros y nuestros hijos en la opinión del autor del *Juicio sobre periódicos y periodistas*, ser blanco, celeste o colorado y buscar el sol, acortamos su juicio, que el tiempo se encargará de dar la razón al que la tenga.

El Editor de la *Prensa Oriental*.

Está usted muy vacilante, O teme que yo me espante.

—Si, padre... tieneis razon, Me cuesta esta confesion, Pero a hacerla estoy dispuesto.

—Entonces, empleze presto Si quiere alcanzar perdon.

—Padre! hace cincuenta años Que a Dios no le doy yo cuenta! Medio siglo que sustenta Mi alma sus negros daños!

Del mundo y sus mil engaños Filósofo yo burlando, En la senda he ido marchando De la mentira y el vicio!

Pero hoy siento que ese oficio Ha sido horrible y nefando!

—Medio siglo sin echar De tu conciencia la carga! Veo, hijo, que será larga La cuenta que me has de dar; Y cómo has podido andar Tanto tiempo así apartado Del buen camino, extraviado?

—Finjiendo, padre, finjiendo, De hipocrita oficio haciendo! Todo ese tiempo he andado! Desde que dejé el Convento Donde fui, padre, educado!

A Dios nunca me he acercado Mas con el alma lo siento. Allí entro como un jinietto! Pues nada, nada, sabrás!

—Estudié filosofía, La retórica, el latín, Matemáticas, y en fin, Curas también Teología!

—Todo eso, hijo, estudió! Para pecar luego tanto? Padre llegar, padre, a Santo!

Elgrido: Ayudante de campo el ro nista; inteligente, poltico; mas que el *Satélite*: buena instrucción.

Laurindo Lapiente: Un celebro se contenta con un verso cada día de pios!

Leopoldo Muchado: encarnación de la sección *Aduana*.

LA REVISTA CATHOLICA.

«Nos excomulgaban a tocar este vilento papel, dedicado a todos los que se ponen bajo los auspicios de San Ignacio de Loyola?»

«¿Quiénes escriben en este boñito diario? Trátemos de despejar la incógnita.»

Joaquín Requena: Sutil, natito, político y abogado.

«¿Cuántas prendas!»

Francisco X. de Acha: ahora hoy al *Vicario Vera*, y mañana lo quemará.

Felice Frias: talento mal empleado.

«Como se desacreditan ciertos hombres!»

EL PORVENIR. (2)

May conocido en su casa, y más admito una subvención, pero tiene cierto aire de oposición.

Venamos a sus redactores.

José II. Uriarte: atleta, imperárrito, leane sus producciones y juzguese.

Antonio Caravia: absorbido por la agricultura.

Laurindo Lapiente: ¡Caramba!

VII.

LA DISCUSION.

Órgano de una *Asociación* infructifera; el tiro le está saliendo por la culata.

Su redacción es una verdadera olla podrida—no sean maliciosos!

No titinamos en descenbrirlos.

Juan José Soto: reformista pacifico, boletiniista por excelencia.

Del *Mercurio Uruguayo* a la *Reforma Pacifica*, y ahora en la *Discusion*, ¡tantas cindas!

«¿Una misa!»

Paldo Zipitria: ¿Quién vive?—Zipitria en la *Prensa Oriental*, Zipitria en la *Discusion*, y los dos tan distintos aquel tan liberal, y este tan *acocido*.

Ambrosio Velasco: abogado, todo él es abogado.

Garon: punto en boca ante este demagogico.

XXXX... ¿socio, socios y mas socios, muy pacificos.

Laurindo Lapiente: ¿Si será socio?

VIII.

EL COMERCIO DEL PLATA.

Caliente del *catístico Pueblo*; moderación, buenas ideas; educación en el discutir.

Felicitamos a sus redactores.

Fernin Ferreim y Artigas: apoyo leal y desinteresado de todos los que andan por mejor vida.

(2) La *Discusion* sostiene que ha pasado a mejor vida.

La tierra pues, lo sea love.

Amen.

Pero por ahí no me dió. La carne a mi me tentó

Y cuando a doctor pasé Muy luego ya me casé.

—Qué luna! padre, qué luna! Como mi mujer, ninguno.

—Pero despues... la olvidé!

—Y qué hubo necesion?

—Si, padre, y son mis hijos! Todos, a cual mas santitos, Prendas de mi corazon!

—Prosigue la confesion Y vé por orden hablando, Pues nos vamos apartando De tus fieras aflicciones!

—Basta ya de digresiones, Té culpas desenbuchando.

—Padre, el primer mandamiento Siempre a medias lo he observado, Es decir—A Dios he amado Sin fervor ni sentimiento.

—Eso sí, a cada momento En Santo nombre he tenido Siempre a mi labio prendido

Pero sin fé, sin conciencia! Pues solo por conveniencia De su nombre me he servido.

—Y no temiste que un día De Dios el enojo airado Te hubiera, hijo llevando A purgar tanta falsafá!

—Padre en la conciencia mia Tal refleccion no abrigué: De su amor yo apostiqué Sin sentir remordientos! Pero ahora horrible lo siento, E imploro perdon con fé!

—Adelante, hijo, adelante! Grande es la piedad divina! Ante ella, padre, se inclina!

la «la liberal» sensible e indulgente, jamás lo hemos conocido enemiados sistemados.

Francisco Aylar: está empezando su carrera literaria.

Leopoldo Muchado: sección comercial y Aduana.

Laurindo Lapiente: si no es a la hora a dor lo será. (El *Pueblo*).

LA PRENSA ORIENTAL.

MONTEVIDEO, 13 DE OCTUBRE DE 1861

Buenos Aires.

Ayer entró al Puerto el vapor *América* no *Mississippi* procedente de aquella provincia de donde salió el día 11 con diarios hasta esa fecha.

El *Diario Oficial* del día 11 registra las siguientes noticias:

ULTIMA HORA.

NOTICIAS DEL ROSARIO.

—Añoche recibió el Gobierno comunicaciones del Sr. Ministro Dr. Obligado, datadas a bordo del vapor de nuestra escuadra *Guardia Nacional*, el martes 8 a las nueve de la noche, en el puerto del Rosario.

—El señor Ministro participa que ese mismo día a la una de la tarde había llegado con la escuadra a dicho puerto.

—En seguida fué a bordo un oficial del vapor de guerra francés *Fulminante*, anunciando que el día antes había sido evacuada el pueblo, no habiendo en él mas autoridad que el Consejo Municipal, que preside D. Aaron Castellanos.

—La escuadra enemiga había subido el Paraná el día antes.

—Habian huido embarcados Derqui, Barra, Calvo y otros.

—En los buques de guerra extranjeros se habian asilado algunas familias, por la inseguridad en que estaban, por los restos de dispersos, habiendo tambien hecho creer los enemigos fugados que las tropas de Buenos Aires iban a saquear el pueblo.

—Baez, capitán del Puerto, Virasoro, Francia y otros se refugiaron a bordo de los buques de guerra extranjeros en el puerto.

—El Sr. Ministro dirigió una carta a la Municipalidad, dándole seguridades de que nadie sería molestado. Se mandó la proclama del Jeneral Mitre a la provincia de Santa Fé, para que la hiciera imprimir y circular, y así le ofreció fuerza para mantener el orden en el pueblo.

—El Sr. Castellanos contestó que no habia medios de imprimir la proclama, y agradeció la oferta de fuerzas, diciendo que las estaciones navales extranjeras habian desembarcando algunas.

—El Sr. Ministro pidió al Sr. Castellanos mandase una carta que le remitiera para el Jeneral Mitre, contestando aquel que así lo haría, pero que no aseguraba fuese entregada, porque aun habia dispersos fuera del pueblo.

—La Municipalidad esperaba la proximidad de nuestro ejército para mandar en comision al Jeneral Mitre, a ofrecerle sus respetos.

—A pesar de que el Sr. Ministro hizo de-

mi espíritu vacilante. Con maldad fiera y con tanto

Tambien saltó yo al segundo, Pues por Dios juré en el mundo

Cuanto mas mal procedía Sin pensar ya! que me hundia

En un abismo profundo.

Pura burla del tercero

Hice siempre y me ha valido Haber renombre adquirido

De cristiano verdadero. Siempre asistí con esmero

De la Iglesia a las funciones, Y en todas las procesiones

Y fiestas de Caridad Con mi finjida humildad, Cautivé los corazones.

Del cuarto yo por fortuna

No hice mal; pero fué Porque huérfano quedé Y desdichado en la cuna.

Eso sí, yo vez ninguna De mis padres la memoria

Honré para que la gloria Les diera en su seno Dios. Por él so apiálen los dos

De mi vida y de mi historia.

—Veo, hijo, que uno a uno Los preceptos recorriendo

Tu crimen muestras horrendo! Pues lo has cumplido ninguno.

Tu has sido un hereje, un tuno, Un tartufo de malino!

Que de todo te has burlado Sin piedad ni miramiento

Quizá tu arrepentimiento Es hoy tambien calculado

—Y tú, hijo, que tan negro tu pecar Y tu cimiento tan ruin

Que dudo yo si hasta el fin

ella. Dice que continuas atendiéndolo, al cuidado del puerto, este tú, como de volver a bajar a tierra.

—Los dispersos cometian desórdenes en los suburbios y en la noche, del mar; se sintieron algunos tiros en la población.

—Cuando nuestra escuadra llegó al Rosario, la población cubrió las pirramidas, saludando su arribo con demostraciones de alegría.

—Nuestro ejército debió haber ocupado el Rosario el día 9.

SENADO

Anteayer se reunió el Senado para tomar en consideración los proyectos del Sr. E. relativo a la promoción de los Coroneles Gelly y Nazar al rango de Generales y de los Coroneles graduados Argüero, Seguí y Romero al de Coroneles efectivos.

Después de una interrelación del Sr. Mármol relativa a las operaciones de nuestra Escuadra, a la que contestó el Sr. Ministro de la guerra declinando toda explicación, por hallarse ella bajo las órdenes del general en jefe de nuestro ejército; el Senado pasó a considerar los proyectos que formaban la orden del día, resultando los aprobados.

Saludamos por consiguiente a los Generales Gelly y Nazar, y a los Coroneles Argüero, Seguí y Romero.

DEL ROSARIO

Nuestro ejército debe hallarse desde ayer en el Rosario, y por consiguiente hoy deben llegar comunicaciones del General Mitre, dando cuenta de su entrada en aquella ciudad.

Si así fuere, lo spondremos inmediatamente en conocimiento de nuestros lectores.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

—Lo que sigue pertenece a la *Tribuna* del día 10.

